

Elvira Hernández Carballido

JULIA GIMENEZ CACHO

"Las pinceladas de negro como nudos, como sollozos. Lo negro y su sed. Lo negro manchando el rojo, lo negro vieja madre latiendo en algún rincón del cuadro, la saeta que rasga la tela, pequeñísima escritura, presagio, hendidura dentro del color, desprendimiento, súbito sol oscurecido, convocado negro".

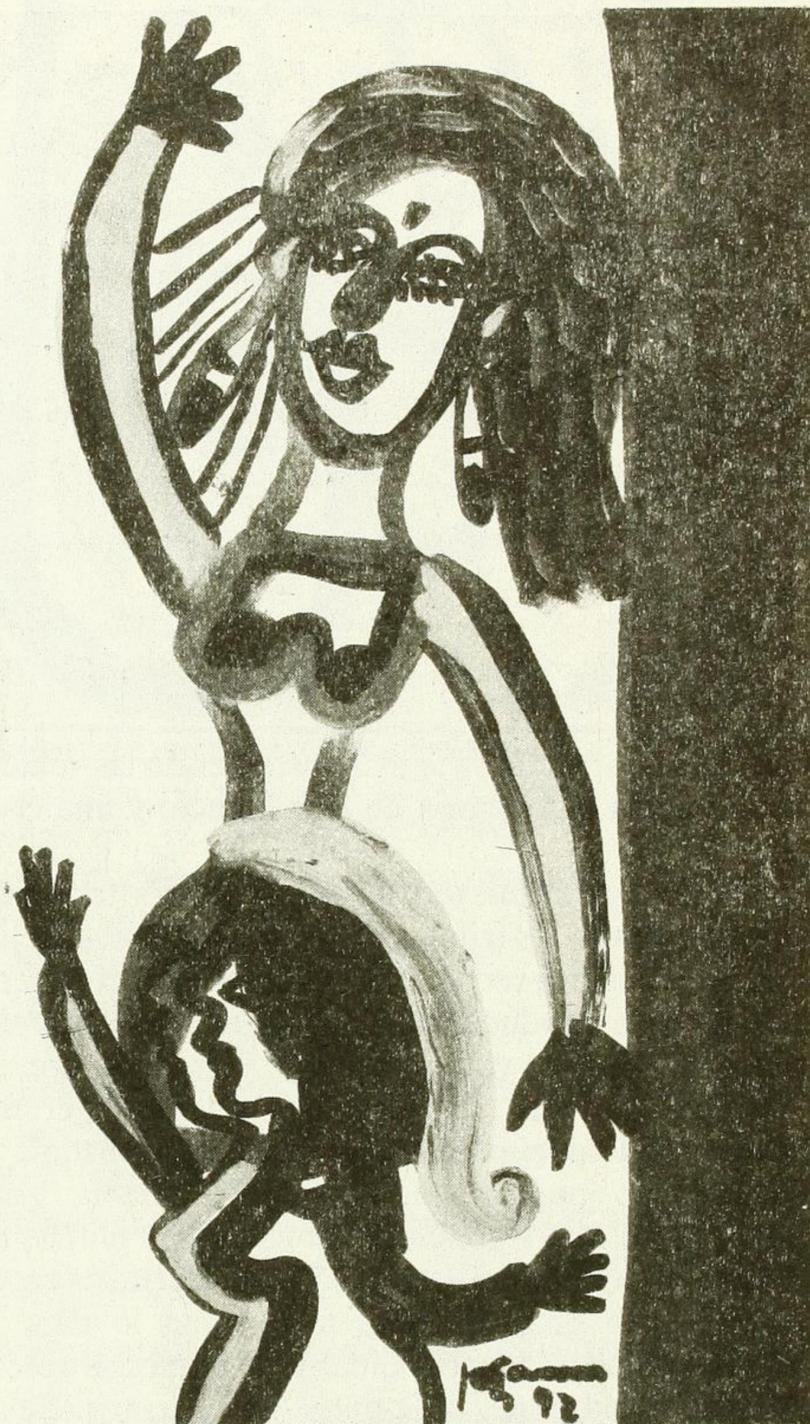
Así se expresó Gloria Gervitz en el poema titulado *La luz, las preguntas y lo negro* que precisamente está dedicado a Julia Giménez Cacho. Nacida en Madrid, España, pintora de formación autodidacta, en la década de los cincuentas se vino a vivir a nuestro país y se naturalizó mexicana. Madre de seis hijos, esposa de Luis Giménez Cacho, sus primeros dibujos los hizo cuando tenía 55 años y al descubrir que gustaban, si bien se sorprendió bastante, al mismo tiempo se sintió estimulada para seguir adelante. Así pues, se inscribió en un taller que impartía la Casa del Lago y poco después estudió con el maestro Gilberto Aceves Navarro en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (San Carlos, UNAM).

En 1976 obtuvo una mención honorífica al ser considerada por el Salón de la Plástica Mexicana como un nuevo valor de la pintura. Fue así como formó parte de una exposición colectiva en el Palacio Nacional de Bellas Artes, y a partir de entonces su obra ha sido presentada en varias muestras como *Mujeres artistas, artistas mujeres* (1984) y *50 aniversario del exilio español en México* (1989).

En 1978 presentó en la Galería San Angel su primera exposición individual, las cuales han ido en aumento con el paso del tiempo; por ejemplo el año pasado en la Galería Kin dio a conocer *Las mujeres son otras*. Sobre la misma expresó, en una entrevista realizada por Myriam Moscona: "La aparición de mis mujeres, su multiplicación, no es algo deliberado. A veces me he propuesto pintar otras cosas y lo he llegado a hacer. Pero siempre regresan. Antes eran más dulces, menos bravas. Ahora las encuentro con un gesto más poderoso. Se hicieron más rabiosas, se hicieron viejas. Las mujeres somos estupendas aunque tenemos algo hueco. Llevamos las casas, los hijos. Los maridos se desvalorizan si no les damos coba. Y sin embargo, algo nos pasa. Nunca he dicho esto pero hoy, a mis setenta años, me encuentro con el deseo y la necesidad de mandar".

CAROLIA PANIAGUA

¿Quién no quedó embelesada, impresionada, atraída con la portada del libro *Como agua para chocolate*? Esas mujeres dibujadas con un toque nostálgico y que reflejaban haber sido hechas con el corazón. Su creadora se llama Carolia Paniagua, psicóloga que después de titularse y ejercer su profesión se



sintió inclinada por la pintura, no sólo por el simple gusto sino también por su facilidad para realizar trazos seguros y creativos. Entonces, estudió en la Academia de San Carlos para desarrollar mejor ese arte.

En la mayoría de sus obras, las mujeres ocupan un importante lugar; ella misma ha declarado: "Quiero plasmas toda esta melancolía de nosotras las mujeres, la añoranza que sintieron algunas y las esperanzas que nunca cumplieron. Me interesa pintar sobre la mujer con todo su entorno y las cargas emocionales que tiene. Sin embargo, no soy feminista de hueso colorado porque yo creo que la causa de las culpas que tenemos no se encuentra fuera de nosotras sino dentro. Pero, al mismo tiempo me preocupa mucho, desde el punto de vista psicoanalítico, la lucha de las mujeres por liberarse de todos los tabúes que desde hace mucho tiempo han ido cargando, con todo el hostigamiento tanto en lo laboral como en lo sexual que han sufrido, y trato de plasmarlo en mi trabajo".

Si bien ese sentir se refleja perfectamente en su obra, por desgracia no ha alcanzado todavía el merecido reconocimiento, pues en algunas muestras organizadas para artistas de su generación, ella ha sido ignorada. Pero esto no le ha bajado el entusiasmo y el compromiso con el arte; cuenta además, con el apoyo de prestigiados críticos como Raquel Tibol e incluso ha tenido la oportunidad de presentar exposiciones individuales.

Sin duda alguna *Como agua para chocolate* ha provocado que sea más conocida y la gente empiece a interesarse en su obra. ¡Adelante!

ANA BEDIA

Pintora española que desde hace quince años deleita miradas por la calidad de su obra.

Oleos sobre tela, dibujos, tintas de estampación sobre papel, son algunas de las técnicas que domina dentro del mundo pictórico, además de que ha trabajado la cerámica a nivel de murales.

Considerada dentro de los nuevos exponentes del arte contemporáneo español, varios especialistas coinciden en señalar que la pintura de Ana Bedia es "una apreciación particular sobre la figura humana en el mundo onírico, un enfoque que busca encontrar su propio lenguaje estético. En sus cuadros reitera la figura humana, ubicada en diversos planos y transposiciones, pretende apartarse del ambiente hostil que se opone a la libre expresión de los sentimientos, las caricias; que reprime el deseo de ser uno mismo. La búsqueda del equilibrio es una constante".

Sus obras se han presentado en varios museos y galerías europeas, y hasta hace poco en México.

Siempre apoyada por el pintor español Pisano logró reflejar mejor sus emociones e ideas en sus cuadros. Fue precisamente él quien la animó a venir a nuestro país para dar a conocer una parte extensa de su obra y causó buena impresión a especialistas y público en general.

MIREYA ITURBE

"Hace años que Mireya Iturbe va buscando su camino, va encontrando su camino, a través de la experiencia autodidacta, de intermitentes periodos de clases con éste o aquel maestro, de un breve paso por la Esmeralda, de ausencias y retornos, de hallazgos y arrepentimientos... ¿Qué es lo más importante? ¿El dibujo? ¿El color? ¿La luz? ¿El tema? Mireya sabe dibujar, maneja bien los colores y las luces, y alimenta ensoñaciones que quisiera trasladar a su pintura. No sé si lo logra del todo, pero sé que hoy presenta una colección coherente y madura. Su impresionismo espontáneo despliega sin titubeos la riqueza del color en felices alianzas. La figura humana aparece -cuando aparece- no desdibujada ni diluida, sino apenas emergente de una atmósfera que es el resultado de vibrantes matices, afines o en equilibrado contraste. La luz, que importa mucho en estas composiciones, es el foco que atrae la mirada, y al mismo tiempo, pone en valor todo lo que está en la sombra. Pero tampoco es propio hablar de sombra, puesto que los colores no viven en la sombra sino, por decirlo así, en su propia luz. Su pintura

se inscribe en una libre corriente del arte contemporáneo que, sin desdeñar enseñanzas tradicionales ni eludir las presencias que nos rodean, trasciende la realidad cotidiana y manifiesta sus valores más esenciales en su propio juego: la conjugación sutil de luces y colores".

Estas hermosas palabras fueron escritas por Alaíde Foppa para presentar la obra de Mireya Iturbe. Palabras precisas, sinceras y emotivas que explican mejor que nadie la calidad de la obra de esta pintora y nos hace descubrir más allá de su técnica, y permite atisbar sensaciones que han dado vida a sus cuadros.

Considerada como una artista de fina sensibilidad y amplia cultura, su obra se ha caracterizado por la luz, reveladora y purificadora, que en forma obsesiva aparece en sus pinturas. De acuerdo a Antonio Rodríguez ella posee recursos necesarios para dar forma pictórica y poética, de alto nivel, a sus hondas vivencias humanas. Entre los títulos de sus pinturas pueden destacarse: *Bebedor de luz, Orgasmo, Desencuentro, Amor es mirar juntos hacia el mismo horizonte y Fusión.*

Mireya ha pintado en óleo sobre tela, óleo sobre fibracel, en técnica mixta sobre fibracel y técnica mixta sobre tela, principalmente. *Am*

